

MEMORIAS

«Recordar es vivir»

(DANTE)

A mi madre

En la risueña comarca
¡Igual mi afecto no encuentra!
Por donde el Cauca desliza
Sus ondas amarillentas,
Tan sosegadas, tan mansas
Cual si dejar no quisieran
La sombra de los follajes
De sus soñadas riberas,
Donde del Ande los brazos
Más amorosos se estrechan,
A la banda del Poniente
Y al pie de la cordillera,
Entre frutales se oculta
Una tranquila vivienda
¡Caro nidal de recuerdos!
La dulce casa paterna.

Mansión del bien y el trabajo,
A vanidades ajena,
Toda luz, toda rumores
Y campesinas esencias,
Regalada gratuitamente
De los frutos de la tierra,
Del mugir de la vacada
Y el balar de las ovejas,
De las aves, de las brisas
Y del agua limpia y fresca.
La esquivo paz, dón del cielo,
Tuvo allí cetro y diadema.

Y allí un amigo del campo
 Y de sus puras faenas
 Yo contemplé desde niño,
 Y aun vislumbro su presencia,
 Y es su nombre... ay! fue mi padre.
 Su amor el pecho me llena,
 Su imagen bulle en mi alma,
 Que en silencio le venera
 Por más que ya se ausentase
 Hacia las playas eternas.
 Del vivir recto y sin tacha
 Fue su vivir una escuela;
 Abierto, fiel y sencillo,
 Lleno de antigua entereza,
 A bien hacer siempre pronto
 Sin ostentosa apariencia:
 Su sangre nunca trocara
 Por otra alguna en la tierra.

Y en ese hogar escondido,
 Como vid de frutos llena,
 Sacro tesoro, mi madre
 (¡Guarde el Señor su existencial)
 Es siempre de todos centro
 Y sin saberlo una reina.
 No en los azules espacios
 Durante noche serena
 Esplende mejor la luna
 En su corte de lumbreras.

Y como alegre bandada
 De leves aves parleras,
 Por el huerto y por el prado,
 Por la lomita o las quiebras,

Holgarónse unos tras otros,
 Cual mariposas inquietas
 Que liban entre las flores,
 Trece hermanos en cadena,
 Ya triscando entre las aguas,
 Ya saltando por las piedras,
 O despertando los ecos
 Que duermen entre las breñas.

¡Oh seres caros al alma!
 ¡Oh campo de primavera!
 ¡Oh retozos infantiles!
 ¡Lo mejor de la existencia,
 Cuán lejos ya y silencioso!
 ¡Inolvidable maceta,
 Ayer frondosa y tupida,
 Hoy deshojada y dispersa...!
 Mas nó, que dentro del pecho
 Todo está vivo y en vela.

FRANCISCO M. RENJIFO.

Bogotá, junio 27 de 1929.

